

Sombras de odio

Emma Darcy



Sombras de odio (1984)

Título Original: Twisting shadows (1983)

Editorial: Harmex

Sello / Colección: Bianca 72

Género: Contemporáneo

Protagonistas: Mike Hunter y Jo Standish

Argumento:

Hacía tres años que Mike Hunter y su despreocupado primo, habían sido culpados por el accidente que ocasionó la muerte de la hermana de Jo. Ésta, con muchos esfuerzos, rehízo su vida sola, y la chica tímida de entonces se convirtió en una mujer hermosa y sofisticada con una lucrativa carrera.

La furia y el dolor renacieron en ella al enterarse de que había sido designada para trabajar bajo las órdenes de Mike Hunter.

Capítulo 1

¡Cielos, era él! La angustia invadió su corazón y por un momento lo miró indefensa, pero se recuperó con rapidez. Bajó la vista decidida a conservar la calma. Él y su socio se levantaron para las presentaciones, pero Jo no podía moverse; aún no confiaba en sus piernas. Bob Anderson la miró y tendió la mano para saludarla.

—Buenos días, señor Hunter. Espero que esté preparado para recibirnos en su oficina —dijo, bromeando.

—Preparados y esperándolos —contestó el otro hombre mientras estrechaban sus manos.

Bob frunció el ceño ante la inmovilidad de la joven.

—Su programadora, Jo Standish.

Ella continuaba sin moverse. Michael Hunter dio un paso hacia ella con la mano tendida, pero algo le impedía a Jo estrecharla; sin embargo, se sobrepuso y saludó. Unos fuertes dedos se cerraron sobre su mano delicada.

—Me siento contento de darle la bienvenida, como nueva miembro de nuestro personal, señorita Standish.

—Gracias —contestó la joven con suavidad.

Ella percibía la sonrisa amable y con renuencia levantó los ojos. Los músculos del rostro masculino se pusieron tensos, la sonrisa desapareció y la incredulidad opacó el azul de sus ojos. De pronto tomó aire.

—Mary... —pronunció el nombre en un susurro.

—Mi nombre es Jo... Josephine Standish —ella lo interrumpió con énfasis y levantó orgullosa la barbilla, desafiándolo a contradecirle.

Él observó su expresión por un momento y luego asintió:

—Discúlpeme, creí... que nos conocíamos.

Jo apretó los labios. Él lo sabía. Una especie de desencanto se reflejó en sus ojos y luego recuperó el control. Se volvió hacia un lado, señalando a su socio. Bob miró a la chica, inquisidor.

—Les presentó a mi primo, Mark Hunter. Él está a cargo de nuestras oficinas en Melbourne y muy interesado en nuestra nueva operación con las computadoras. Bob Anderson, Jo Standish.

¡Mark Hunter! Jo apretó los labios, iracunda. Sin embargo, tragó de nuevo, decidida a controlarse. ¡Así que al fin conocía a Mark Hunter!, lo miró con fijeza mientras él saludaba a Bob. Era alto, bien parecido, centímetro a centímetro el prototipo de un amante. Su hermana no había tenido ninguna oportunidad frente a él, pensó con amargura. Se volvía hacia ella ahora, sus dientes perfectos tras su amable sonrisa. Jo casi no podía disimular su desagrado.

—Es un verdadero placer, señorita Standish —su voz llegó hasta ella cargada de sensualidad. Su mirada demasiado insinuante.

Jo retiró la mano a la vez que pronunciaba una respuesta inesperada.

—No estoy en el negocio del placer, señor Hunter.

Sus palabras estaban llenas de sarcasmo y causaron un rudo impacto. Bob la miró furioso y se apresuró a decir:

—No, puedo jurarles que Jo vive y respira para las computadoras. Ellas le obedecen sin reclamar, sus programas siempre pasan como seda.

Fue un intento vano de recuperar la situación y alejar la atención de ella. Mark Hunter le envió una divertida mirada.

—Es obvio que se trata de una mujer de mucho talento —contestó provocativo.

Con la mirada Bob envió una advertencia a Jo y ella respiró profundo, mientras Michael Hunter intervenía.

—¿Podemos sentarnos? Hay algunos puntos que me gustaría aclarar antes que ustedes se instalen en su departamento.

La tensan permaneció en el aire. Sólo Jo y Michael Hunter sabían qué era lo que la ocasionaba, y a la joven no le agradaba. Sus ojos se lo dijeron mientras se sentaba entre ellos. Mark Hunter la miraba tranquilo. ¡Vaya manera de comenzar un nuevo trabajo!

Ella se sentó mirando obstinada hacia el frente mientras Michael Hunter se instalaba tras su escritorio. Sus ojos se encontraron por un momento, ambos sabían, los recuerdos agolpándose sin consideración. Luego, él cubrió su rostro con una máscara de tranquilidad y comenzó a hablar.

—Ambos entienden que, cuando terminen los tres meses de su estancia aquí, el nuevo sistema deberá ser operativo. Además, mi personal de analistas de sistemas y programadores debe estar por completo capacitado para manejar la nueva computadora cuando ustedes se vayan. Deseo que se me informe sobre cualquier retraso en el programa. Si encuentran a cualquier miembro de mi personal incompetente, háganmelo saber. Han sido seleccionados con mucho cuidado, pero ustedes son expertos y lo saben mejor que nadie. No estoy en posición de sostener a ninguna persona en su puesto con el riesgo de que eche a perder todo el sistema. Cualquier error sería caro. De vez en cuando solicitaré reportes y los deseo al día. Bien, ¿alguno tiene una pregunta?

Hizo una pausa, mirándolos a ambos, Bob enarcó una ceja hacia Jo y ella negó con la cabeza.

—Ninguna —contestó Bob tratando de proyectar confianza.

—Bien —Michael Hunter dirigió su atención hacia su primo—. Creo que te será útil escuchar la conferencia de esta mañana, Mark, Anderson explicará los sistemas al personal.

—Un buen antecedente para comenzar —estuvo de acuerdo.

Jo podía sentir la mirada de Mark Hunter sobre ella, pero estaba decidida a no mirarlo. Temblaba ante el pensamiento de tenerlo cerca en la mesa de conferencias. Michael Hunter hizo que su estómago brincara cuando comentó:

—Mark está aquí para darse una idea general sobre la efectividad de la computadora para luego instalar una en Melbourne. Como sólo puede quedarse una noche, agradecería su cooperación para contestar cualquier pregunta que tenga.

—Desde luego, lo ayudaremos en todo lo que podamos —Bob contestó de inmediato.

Michael Hunter miró a Jo, la pregunta aún permanecía en el aire. Ella encontró su mirada calmada, controlando la repulsión que sentía. No había necesidad de contestar, lo que Bob había dicho valía por ambos. Por fortuna la pausa fue breve y continuó diciendo:

—No duden en ponerse en contacto conmigo sobre cualquier problema que encuentren. Ustedes están aquí para garantizar el éxito de este cambio y desde luego, gozan de prioridad. Ahora, comencemos, Anderson. Mark, ve con él.

Ambos hombres se levantaron y Jo también.

—Por favor quédese, señorita Standish. Hay algunos puntos extras que desearía discutir con usted.

Como la chica no tenía alternativa, se sentó de nuevo. Bob dudó, renuente a dejarla sola con Michael Hunter.

—Me temo que necesitaré a Jo para que explique al personal la parte de programación, señor Hunter. Aunque nuestro trabajo se complementa, ella es toda una autoridad en la materia —le explicó calmado—. Tal vez podría esperar...

—Le tomará algún tiempo reunir a los empleados alrededor de la mesa de conferencias, yo iré con la señorita Standish cuando estén preparados.

Bob sintió el desafío. Michael Hunter sostenía las riendas y él tenía que obedecer a su látigo.

—Muy bien, les hablaré mientras ustedes llegan —contestó, pero haciéndole ver que la necesitaba envió a Jo una mirada tímida, una mezcla de derrota y curiosidad.

La joven sabía que no eran negocios lo que Michael Hunter tenía en mente discutir con ella. La puerta se cerró y quedaron a solas. No a solas ya que el espectro del pasado estaba con ellos, imponiendo su presencia a medida que el silencio se prolongaba.

Jo se propuso mirar a Michael Hunter con estudiada indiferencia. La breve conversación sobre negocios le había dado tiempo para recobrase de la primera impresión. Ahora, estaba decidida a conservar su equilibrio. Hunter Surveys, había contratado sus servicios y ella se encontraba allí por cuestión de negocios, pese a que los tentáculos del pasado se enredaban en su corazón, apretándolo sin misericordia.

Esas dos noches de trauma y tragedia no habían dejado marca en Michael Hunter, pero desde luego, no había sido su vida la que quedó destruida. Lo veía tal como lo recordaba: apuesto y rudo. Él la estudiaba con cuidado, aprobando su compostura como primera defensa.

—Tres años y tres meses —comenzó a decir Michael con deliberada calma.

—Un día más, un día menos, ¿qué más da? —repuso la joven cortante.

—No te reconocí al principio.

Sus ojos se burlaron de él; sabía que él la recordaba como a una chica alta y sin gracia, que guardaba poco parecido con la elegante modelo de ahora.

—Tú no has cambiado —ella lo miró con frialdad y una nota de rencor en su voz.

Él se reclinó en la silla y, despacio, con la mirada recorrió a la chica. Jo sabía que su aspecto, era agradable. La escuela para modelos le había enseñado todos los trucos para enfatizar el color verde de sus ojos, los pómulos y la sensualidad de los labios. Ahora no trataba de disimular su estatura, llevaba zapatos de tacón alto, ropa elegante y el cabello recogido en un moño en lo alto de la cabeza. Había aprendido que nadie volvería a intimidarla con una mirada, como Michael Hunter lo hizo alguna vez.

—Casi podrías ser una mujer distinta —dijo pensativo—. La pregunta es... ¿qué tan diferente?

—Me sorprende que me hayas reconocido, imaginé que era una de las personas a las que no querrías recordar.

—Tus ojos son los mismos —él suspiró y con una mano frotó una cicatriz que tenía sobre su ceja. Cerró los ojos y presionó los párpados antes de volver a abrirlos—. El cielo sabe que nunca he olvidado esos ojos —murmuró—. ¿Por qué cambiaste tu nombre?

—No he cambiado de nombre. ¿Por qué debería hacerlo? No hay ninguna culpa o vergüenza en él.

Michael respiró profundo y con voz grave comentó:

—Escuché cuando diste tu nombre durante la encuesta y fue el de Mary Standish.

La joven apretó los labios furiosa.

—Parece que tienes el hábito de escuchar sólo lo que deseas oír, señor Hunter. Se me pidió que diera mi nombre completo. Mary Josephine Standish. Mary por mi madre, pero siempre me han llamado Jo.

Él empequeñeció los ojos e inclinándose sobre el escritorio, tomó una pluma y se puso a jugar con ella.

—Debo fijarme y escucharte con atención en el futuro —comentó y lo miró con fijeza—. ¿Sabías que ésta era mi compañía? ¿Qué trabajarías para mí?

—No, hasta que entré en esta oficina —contestó Jo con sinceridad—. Hunt Surveys era el nombre que aparecía en el contrato.

Él hizo una pausa para mirarla con intensidad.

—¿Hubieras aceptado el trabajo si hubieses sabido?

La chica levantó la barbilla y unos ojos verdes, orgullosos, lanzaron un reto.

—Ningún hombre interfiere con lo que yo deseo hacer, señor Hunter. Soy dueña de mis actos. Mis convicciones privadas son que tú y tu primo deberían ser enviados al infierno, pero estoy aquí por razones de trabajo. Esto es un negocio, y suelo contener los negocios separados de mi vida íntima. Haré el trabajo por el cual están pagando, puesto que soy la mejor en dicha área —no había presunción en lo que decía.

—Así es que esto es cuestión de negocios y estás decidida a trabajar para mí —insistió.

—Cuando yo digo que haré algo, lo hago. ¿Puedes decir lo mismo de ti, Michael Hunter? —Sus ojos lo condenaron—. Yo no haría más preguntas ahora si fuese tú, una palabra fuera de lugar y te demando por todo lo que tienes.

—Yo no dudo de tu integridad, señorita Standish —él contestó cortante—. Me doy cuenta de ella y fui un tonto al dudarlo. Lamento ese error y deseo que lo sepas —él levantó los ojos suplicantes y los fijó en ella con determinación—. Traté de hablar contigo después de la encuesta, pero me demostraste con claridad que una disculpa de mi parte sería inaceptable.

—Una disculpa no le devolvería la vida a mi hermana —arguyó Jo, cortante.

—Fue un accidente —él le recordó con gentileza.

—¿Lo fue? —La pregunta implicaba una acusación.

—Sabes que sí lo fue.

—Ante la ley tal vez sí, tú fuiste un buen testigo. Toda tu evidencia se dirigió hacia los puntos sobresalientes —hizo una pausa y luego lanzó el dardo—, pero tanto tú como yo sabemos por qué Carol murió esa noche.

—Nuestras interpretaciones difieren en ese punto —opinó Michael en voz baja.

—Estoy segura de que sí —Jo estuvo de acuerdo con cinismo.

Michael torció la boca.

—Así es que aún crees que tu hermana fue una víctima inocente.

—Carol tenía dieciocho años. ¿Qué edad tenía tu primo, treinta?

Él la miró con los ojos agrandados.

—La edad no tiene nada que ver con lo que uno está dispuesto a hacer, ni refleja tampoco inocencia.

—Y tú, desde luego, eras un experto en juzgar inocencias, ¿no es así, señor Hunter? —Se burló.

Esto le dolió, parpadeó y luego respiró profundo, sus ojos aún demostraban dolor cuando comentó:

—Te juzgué mal y me disculpo por eso.

—¡Qué magnánimo de tu parte! ¿Debo estar agradecida porque reconociste tu error? Eso no cambia el pasado, y yo no estoy aquí para revivirlo, sino por negocios y debo recordarte que Bob nos está esperando.

—Puede esperar. Yo he esperado tres años para hablar contigo y esta vez vas a escucharme. Tú hermana...

—No te escucharé. Ya oí suficientes insinuaciones sucias sobre ella hace tres años y no escucharé ni una palabra más sobre mi hermana —Jo se levantó furiosa.

—¡Sí, juro por Dios que lo harás! —Michael dio un golpe con el puño cerrado sobre el escritorio a la vez que se levantaba—. No permitiré que me des la espalda esta vez, Mary. Vamos a aclararlo ahora mismo.

Él había rodeado el escritorio y se había colocado entre Jo y la puerta, caminando ahora hacia la joven con determinación. Jo se mantuvo quieta, mirándolo con desdén.

—Mi nombre es Jo... señorita Standish, para ti, señor Hunter. Debo aclararte que tú contrataste mis servicios, pero no hay nada en el contrato que me obligue a escuchar nada que no tenga que ver con negocios —ella respiró profundo y levantó la barbilla desafiante—. Ahora, si lo que intentas decir no tiene relación con el trabajo, saldré por esa puerta. Si pones un solo dedo sobre mí, te reportaré. El único derecho que tienes es demandar que sé cumpla el trabajo por el cual estás pagando.

Él se detuvo muy cerca de ella. Era un hombre fuerte, poderoso, y la agresión emanaba de él, lo que la mantuvo muy quieta, a pesar de su declaración desafiante. Luego, sin poder creerlo, Michael sonrió, sus ojos azules se suavizaron, acariciándola con tibieza y su rostro se iluminó.

—No has cambiado —murmuró.

Tomó una mano de la chica y como ésta estaba demasiado confundida no la retiró.

—Por favor, discúlpame por molestarte. Ven y siéntate, ordenaré un café. En realidad, tengo asuntos de negocios que discutir contigo.

El esfuerzo que hizo para controlarse la debilitó, por eso permitió que él la sentara en un sillón frente a una mesita de café. Michael Hunter ordenó café y ella no protestó. Le caería muy bien. Cerró los ojos por un momento. La mañana, hasta ahora, había sido desastrosa para sus nervios y aún faltaba mas. Mark Hunter estaba pendiente. Al menos él ignoraba su identidad, se consoló. Él no podía hablar sobre los recuerdos que había compartido con Michael Hunter.

—¿Cigarrillo?

Jo parpadeó sorprendida. Él le estaba tendiendo una cigarrillera de ónix para que tomara uno.

—No fumo.

—¿Te importa si yo lo hago?

—No.

Él seleccionó uno y lo encendió, aspirando con intensidad. Se sentó frente a ella, su expresión controlada, pensativo. Jo esperó en apariencia tranquila.

—Debes llevar varios años en ese despacho para haber llegado a la cima —él comentó.

—Tres.

—¿Y antes de eso?

Ella lo miró, alerta. Él estaba buscando de nuevo en ese terrible año cuando primero sus padres, y luego Carol, habían muerto, quedando por completo sola.

—Sólo estoy interesado en tu preparación. Podría serme útil para seleccionar a un programador en el futuro —agregó despreocupado.

Estuve en la universidad —contestó, relajándose un poco—, me recibí en Economía. También hice un curso sobre computadoras. En cuanto a seleccionar tu personal, te darás cuenta que los buenos programadores tienen ciertas características. Siempre juegan cartas o ajedrez y disfrutan los rompecabezas —se encogió de hombros—. Tal vez no sea una regla general, pero mi experiencia así lo demuestra.

—Lo recordaré —asintió Michael—. Debe ser muy agradable el ser considerada como la mejor cuando se es tan joven.

Una ceja de la chica se arqueó un poquito.

—La edad no refleja necesariamente el talento, señor Hunter.

—¿No crees que la experiencia cuenta?

—Algo de experiencia es necesario, pero en esto o se tiene una habilidad natural para programar o no. Es más destreza mental que una materia para aprender.

—¿Qué quieres decir con exactitud?

—Se necesita tener agilidad mental para estructurar la secuencia lógica que crea un patrón final. No se puede ignorar ningún paso o la estructura se derrumba. Las computadoras no tienen imaginación, se les tiene que decir, con lujo de detalles, lo que deben hacer y hay que ser muy preciso.

Llamaron a la puerta y la secretaria de Michael Hunter entró con un carrito de servicio. Era una rubia bien formada, sin interés en llamar la atención. Su falda muy apretada la obligaba a caminar meneándose. Sin hacer ruido colocó las bebidas sobre la mesita. Al fin se enderezó echando

hacia atrás la rubia cabellera y. respiró profundo de manera que sus voluminosos senos se hicieron más notorios.

—¿Desea que le sirva, señor Hunter? —preguntó insinuante.

—No, gracias, Suzie. Lo haremos nosotros.

El tono impaciente de Michael no le agradó a Suzie. Se alejó, enviándole una mirada asesina a Jo al hacerlo. No había inocencia en esos ojos azules como de niña, y Jo se sintió divertida ante la sugestión de rivalidad.

—¿Negro o con leche?

—Con leche, por favor.

Él sirvió el café, le puso crema y acercó la azucarera. El servirse le ayudó a recobrar la calma. Siempre y cuando Michael Hunter mantuviera la conversación en términos de negocios, ella podía contestar a sus preguntas sin tensión. Era lo personal lo que la había sacudido.

—Lo que dices sobre los programadores es muy interesante. Como tú sabes, nuestro personal es competente, pero me gustaría escuchar tu opinión sobre el mismo. ¿Crees que podrías tenerlo para el viernes o será demasiado pronto?

—Para entonces ya tendré una idea al respecto, mas no será la definitiva. Desde luego, los estaré vigilando muy de cerca esta semana, pero puede tomarles un poco más de tiempo amoldarse a mi forma de trabajar —le envió una sonrisa tímida—. Por lo general hay un elemento de resistencia masculina ante un supervisor femenino.

—¿Te causa eso muchos problemas?

—Al principio. Después de un tiempo lo olvidan.

—Un caso de mente sobre materia —bromeó Michael.

Esto hizo que ella sonriera, sorprendida.

—Algo así.

Había un brillo de satisfacción en los ojos masculinos, lo que hizo que un escalofrío recorriera la espina de Jo. Ella tomó el café de prisa, recordándose de su identidad. Él no lograría sacarle otra sonrisa.

—Estaré en Brisbane toda la semana que viene. Me gustaría tu reporte sobre sus capacidades antes que me vaya, aunque no sea el definitivo. ¿Puedes darme tu opinión a la hora del almuerzo, el viernes?

—No a la hora del almuerzo, señor Hunter —protestó—. No tienes derecho a disponer de mi tiempo libre —contestó enfática, sus ojos rechazándolo con frialdad.

Él sostuvo su mirada.

—Almorazarás conmigo, señorita Standish, ya que es la única hora libre que tendré el viernes. Después de eso podrás tomar tu tiempo libre. Me gusta almorzar de vez en cuando, y es en ese momento cuando puedo recibirte.

Un rubor de disgusto cubrió el rostro de Jo. Él la había manipulado, con sus mismas armas y ella tenía que aceptar.

—Muy bien, almorzaremos el viernes —estuvo de acuerdo, cortante.

—Mi secretaria te llamará para hacer los arreglos.

Ella asintió y trató de disimular su resentimiento, pero no funcionó.

—¿Tendré que almorzar con tu primo también? —Le preguntó, odiando las implicaciones sociales de compartir una comida con cualquiera de los Hunter. Él le envió una mirada desafiante.

—No será necesario. Mark tiene suficiente tiempo para acoplarse a tu horario —y luego agregó con más suavidad—. Él no es el hombre que tú piensas, señorita Standish.

Ella sostuvo su mirada.

—Él recibirá mi cooperación, señor Hunter, siempre y cuando se limite al área de las computadoras.

—Eso es más que suficiente —murmuró Michael. Terminó su café y dejó la taza—. Tu departamento está dos pisos abajo, si me lo permites te acompañaré para presentarte a los hombres.

Cuando Jo se movió, él se acercó para ayudarla a levantarse; luego mantuvo su mano sobre el codo de la joven para guiarla. El rubor cubrió sus mejillas ante esta forzada proximidad. Ella deseaba alejarse, pero la dignidad demandaba acceder. Fue un alivio cuando él la soltó. Hizo una pausa frente al escritorio de Suzie para darle algunas instrucciones y Jo vio cómo la rubia le coqueteaba. No podía negar que Michael Hunter era atractivo; sin embargo, no era un hombre en el cual pudiera confiar.

El viaje en el ascensor fue corto, y Jo se alegró de ello. Compartir el pequeño espacio con un hombre tan grande como Michael Hunter la hizo sentir claustrofobia. Cuando salieron, Jo miró con interés a su alrededor. La computadora estaba protegida tras unos cristales al final del piso. El resto del espacio parecía haber sido fraccionado en oficinas.

—Anderson ya debió haberte dicho que sólo hay hombres en este departamento —comentó Michael Hunter en forma casual.

—No me molesta trabajar con hombres, señor Hunter. No tengo prejuicios sexuales.

Este comentario pareció divertirlo.

—Elsie, la señora que reparte el té, viene todas las mañanas. Sin duda, ella te proporcionará un gran alivio.

Llegaron a una habitación en donde Bob Anderson se encontraba con un grupo de hombres alrededor de una mesa de conferencias. Con una rápida ojeada vio que Michael Hunter sonreía y miró a Jo con aire de alivio. Había un aire de interés alrededor de la mesa cuando él pidió a Michael Hunter que hablara. Miradas especulativas se posaron sobre Jo en el momento de ser presentada, pero de inmediato retornaron hacia la figura autoritaria que dirigía la compañía y demandaba su atención. Michael

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

